

es un escrito? ¿No ha sido delineada con una pluma y un poco de licor negro? ¿Sabe ella lo que ha de decir á un hombre, y lo que ha de ocultar á otro? Leibnitz y su criada no leian unas mismas palabras? ¿Esta Escritura puede ser otra cosa que el retrato del Verbo? Y aunque infinitamente respetable por este aspecto, si se llega á preguntarle, ¿no es preciso que guarde un *silencio divino*? Si se la ataca ó se la insulta, *podrá ella defenderse en ausencia de su padre!* ¡Gloria sea á la verdad! Si la *palabra* eternamente viva no vivifica la escritura, ella jamas comparecerá *palabra*, esto es, vida; invoquen otros cuanto quieran la *palabra muda*: nosotros nos reiremos de este *Dios falso*: esperando siempre con una terna impaciencia el momento en que sus desengañados partidarios se echen en nuestros brazos abiertos ya casi tres siglos.

XXIII. Todo buen espíritu acabará de vencerse en este punto por poco que quiera reflexionar sobre un axioma que igualmente da golpe por su importancia y por su universalidad. Tal es: NADA GRANDE TIENE PRINCIPIO GRANDE. En la historia de todos los siglos no se hallará una sola excepcion á esta ley:

Crescit occulto velut arbor aevó; esta es la divisa eterna de toda grande institucion, y de ahí viene que toda institucion que flaquea escribe mucho, porque siente su debilidad y busca donde arrimarse. De una verdad que acabó de enunciar resulta la inalterable consecuencia que ninguna institucion grande y efectiva puede ser fundada sobre una ley escrita; pues que los hombres mismos, instrumentos sucesivos del establecimiento, ignoran lo que él vendrá á ser, y por qué el incremento insensible es la señal cierta de la duracion en todos los órdenes posibles de cosas. Un ejemplo admirable de este género se encuentra en la potestad de los soberanos pontífices, que no intento considerar aquí de un modo dogmático. Gran multitud de sabios escritores han hecho en el siglo XVI una prodigiosa ostentacion de literatura para fundar, subiendo hasta la cuna del cristianismo, que los obispos de Roma no eran en los primeros siglos lo que fueron despues, suponiendo tambien, como punto convenido, que es abuso todo lo que no se halle en los tiempos primitivos. Mas yo sin el menor espíritu de contienda, y sin ánimo de zaherir á nadie, les digo que muestran en esto tanta fi-

lososofía, y un saber tan verdadero, como si exigieran á un niño en mantillas las mismas dimensiones de un hombre ya hecho. La soberanía de que hablo en este momento, nació como las otras, y creció como las otras. Causa lástima ver talentos excelentes atormentarse para probar por la infancia, que la edad viril es un abuso; al paso que es absurdo y de primera clase, es una verdadera contradicción lógica el que una institución cualquiera sea ya adulta al tiempo mismo de nacer. Si los enemigos ilustrados y generosos de esta potestad (y ciertamente que tiene muchos de esta clase), examinan la cuestión bajo este punto de vista, como se les ruega amorosamente, no dudo que todas estas objeciones sacadas de la antigüedad desaparezcán de sus ojos como el humo.

Cuanto á los abusos, no debo ocuparme aquí de ellos; y pues se halla esta materia bajo mi pluma, solamente diré que hay mucho que rebajar de las declamaciones que el siglo último nos ha hecho leer sobre el asunto.

Vendrá un tiempo en que los papas, contra los que mas se ha clamoreado, tales como Gregorio VII por ejemplo, serán considerados en todos los países como los amigos, los tuto-

res, los libertadores del género humano: como los verdaderos constituyentes de la Europa.

Nadie dudará de ello luego que los sabios franceses sean cristianos, y luego que los sabios ingleses sean católicos; lo que á pesar de todo ha de suceder algun día.

XXIV. ¿Pero con qué palabras penetrantes podríamos ahora hacernos entender de un siglo infatuado por lo escrito, y ofuscado con la palabra hasta el punto de creer que los hombres pueden crear constituciones, lenguas, y hasta soberanías? ¿De un siglo para el cual todas las realidades son falacias, y todas las falacias realidades; que no ve ni aun lo que pasa delante de sus ojos, que se harta de libros, y va á buscar lecciones equívocas en Tucídides y Tito Livio, cerrando enteramente los ojos á la verdad que reluce en las gacetas de tiempo?

Si los votos de un simple mortal fueran poderosos para alcanzar de la Providencia uno de aquellos decretos memorables que forman las grandes épocas de la historia; yo le rogaría que á aquella nación poderosa, la cual le hubiese ofendido gravemente, inspirara el altivo pensamiento de constituirse ella misma

políticamente, comenzando por las bases. Y si á pesar de mi indignacion me fuese permitida la familiaridad antigua de un Patriarca, yo diria: Concededle todo; dadle el espíritu, el saber, la riqueza, el valor, sobre todo, una confianza ilimitada en sí misma, con un genio amañado y emprendedor, sin que se embarace ni se arredre con nada: extingue su antiguo gobierno: quítale su memoria: mata sus aficiones: difunde ademas en derredor de ella el terror: ciega ó petrifica á sus enemigos: manda á la victoria que vigile sin cesar sobre todas sus fronteras, de suerte que ninguno de sus vecinos pueda mezclarse en sus negocios, ni perturbarla en sus operaciones: que esta nacion sea esclarecida en las ciencias, rica en filosofía, embriagada de humano poder, libre de toda preocupacion, de todo vínculo, de todo influjo superior: dadle todo lo que ella deseare, por tal de que no pueda decir algun dia: *Esto me faltó; ó esto me retardó*: por último que obre libremente con esta inmensidad de medios, á fin de que bajo tu inexorable proteccion resulte una leccion eterna para el género humano.

XXV. Sin duda que no se puede esperar

una reunion de tales circunstancias, que seria milagro al pié de la letra; pero algunos sucesos del mismo orden, aunque ménos notables, se presentan por aquí y por allí en la historia, aun en la de nuestros dias; y dado que no tengan para el ejemplo la fuerza ideal que yo desearia ahora, no por eso dejan de encerrar grandes instrucciones.

Ha ménos de veinte y cinco años que hemos sido testigos del magnífico esfuerzo hecho para regenerar una gran nacion mortalmente enferma. Aquel era el primer ensayo de la grande obra, y el *prefacio*, si puede decirse así, del espantoso libro que se nos ha hecho leer despues. Se tomaron todas las precauciones: los sabios del pais creyeron que hasta debian consultar á la divinidad moderna en su santuario extranjero. Se escribió á Delfos, y dos pontífices famosos respondieron solemnemente (1). Los oráculos que pronunciaron en esta ocasion, no fueron, como otras veces, leves hojas, juguetes de los vientos. Están encuadernados.

.... *Quidque haec Sapientia possit,*

Tunc patuit....

[1] Rousseau y Mably.

.... Por lo demas es justicia confesarlo; en aquello que la nacion no debe sino á su buen juicio, hay cosas que todavía pueden admirarse. Todas las razones de conveniencia se reunian sin duda sobre la cabeza sabia y augusta llamada á tomar las riendas del gobierno: los principales interesados en la continuacion de las leyes antiguas hacian voluntariamente un muy costoso sacrificio al público, y para fortalecer la autoridad suprema se prestaban á mudar un epíteto de la soberanía; pero ¡ay! toda la sabiduría humana no alcanzó, y la muerte acabó con todo.

XXVI. Diráse: Pero nosotros conocemos las causas que frustraron la empresa. ¿Cómo así? ¿Se pretende que Dios envíe ángeles en forma humana para desgarrar una constitucion? Siempre será necesario emplear las causas segundas: ora sea esta, ora aquella, ¿qué importa? Todos los instrumentos son buenos en las manos del Gran Artífice; pero la ceguedad de los hombres es tal, que si mañana algunos empresarios de constituciones vienen á organizar á un pueblo y constituirlo *con un poco de licor negro*, todavía la multitud se apresurará á creerlo. Se dirá de nuevo: *Nada ha falta.*

do; todo se ha previsto: todo está escrito; al paso que precisamente por haberse todo previsto, discutido y escrito, es por lo que se demuestra que la constitucion es nula, y no presenta á la vista mas que una apariencia efimera.

XXVII. Creo haber leído en cierta parte *que hay pocas sberanías que puedan comprobar la legitimidad de su origen.* Admitimos como exacta la asercion, que no por eso resultará la menor mácula á los sucesores de un gefe, no obstante que los actos de este pudieran ofrecer algunas dificultades: la nube que envolvese mas ó ménos el origen de su autoridad, no pasaria de un inconveniente; lo que es consecuencia necesaria de una ley del mundo moral. A ser de otra manera, se seguiria que el soberano no puede reinar legítimamente sino en virtud de una deliberacion de todo el pueblo, es decir, *por la gracia del pueblo*; lo que no sucederá jamas; porque nada hay tan cierto como lo que dice el autor de las Consideraciones sobre la Francia (1), *que el pueblo aceptará siempre á sus señores, y nunca los elegirá.* Es siempre necesario

(1) Chap. 9. pag. 161.

que el origen de la soberanía se manifieste mas allá de la esfera del poder humano, de suerte que los hombres mismos que parezcan influir en ella directamente, no sean sin embargo mas que circunstancias. Acerca de la legitimidad, si ella puede parecer ambigua en su principio, Dios se explica por su primer ministro del departamento de este mundo, el *Tiempo*. Es verdad, no obstante, que ciertos presagios contemporáneos engañan poco cuando se logra la proporción de examinarlos. Una descripción mas menuda de esto demanda una obra.

XXVIII. Todo pues nos hace volver á la regla general. *El hombre no puede hacer una constitucion: y ninguna constitucion legitima podrá ser escrita.* Jamas se ha escrito, jamas se escribirá a priori la recopilacion de las leyes fundamentales que deben constituir una sociedad civil ó religiosa. Solo cuando la sociedad está ya constituida sin que se pueda decir cómo, es cuando se pueden declarar ó explicar por escrito ciertos artículos particulares; pero estas declaraciones son casi siempre el efecto ó la causa de grandísimos males, y siempre cuestan á los pueblos mas de lo que ellas valen.

XXIX. A esta regla general, *que ninguna constitucion puede ser escrita ni hecha á priori*, no se le conoce mas que una sola excepcion, y es la legislacion de Moises. Sola ella fué colocada, por decirlo así, como una estatua, y escrita hasta en sus menores detalles por un hombre prodigioso, que dijo: *Fiat*; sin que nunca su obra haya tenido necesidad de ser corregida, adicionada, ó modificada por él ni por otros: ella sola ha podido sobreponerse al tiempo, porque sola ella no le debia nada, ni esperaba de él nada: ella sola ha vivido mil y quinientos años, y aun habiendo pasado sobre ella otros diez y ocho siglos, despues del gran anatema que la consternó en el dia señalado, la vemos viva, con una nueva vida, estrechar todavía, con no sé que vínculo misterioso sin nombre humano, las diferentes familias de un pueblo que vive disperso pero no desunido; de manera que él, como la atraccion, y por un poder semejante, obra á distancia, y forma un todo de partes que no estan en contacto. Tambien esta legislacion sale evidentemente para toda conciencia inteligente del círculo demarcado en contorno del poder humano. Excepcion magnífica á una ley general, la cual por

no haber cedido mas que una vez y solo á su autor, demuestra por sí sola la mision divina del gran Legislador de los hebreos, mucho mejor que todo el libro de aquel prelado ingles, quien con la cabeza mas fuerte y una inmensa erudicion, tuvo no obstante la desgracia de apoyar una gran verdad sobre el paralogismo mas miserable.

XXX. Pero siendo divina en su principio toda constitucion, se deduce que el hombre no puede nada en esta materia, á ménos que se funde en Dios, de quien resulta entónces instrumento (1). „Y esta verdad es tal, que el género humano en cuerpo no ha cesado de prestarle el testimonio mas brillante. Abramos la historia, que es la política experimental, y en ella verémos constantemente la cuna de las naciones rodeada de sacerdotes, y la Divinidad llamada siempre al socorro de la debilidad humana (2). La fábula, mucho mas verdadera

(1) Se puede generalizar el aserto, y pronunciar sin excepcion, *Que ninguna institucion, cualquiera que sea, puede durar, si no está fundada sobre la Religion.*

(2) Platon en un trozo admirable y totalmente mosaico, habla de un tiempo primitivo, en que Dios

que la historia antigua para ojos iluminados, concurre tambien á reforzar la demostracion. Un oráculo es siempre el que funda las ciudades: siempre un oráculo anuncia la proteccion divina y la prosperidad del héroe fundador. Los reyes sobre todo, como gefes de los imperios nacies, son constantemente designados y casi marcados por el cielo de alguna manera extraordinaria (1). ¡Cuántos hombres

habia confiado el establecimiento y gobierno de los imperios, no á los hombres, sino á los genios: despues, hablando de la dificultad de crear constituciones duraderas, agrega: „Es verdad tambien que si Dios no ha presidido al establecimiento de una ciudad, y que si no ha habido allí mas que un principio humano, no podrá librarse de los mayores males. Débese pues tratar de imitar el régimen primitivo por todos los medios imaginables; y nosotros confiando en lo inmortal que hay en el hombre, debemos fundar las casas así como los estados, consagrando como leyes las voluntades de la inteligencia (suprema). Si un estado, cualquiera que sea su forma, está fundado sobre los vicios, y dirigido por gentes que conculcan la justicia, ya no le queda modo de salvarse. Plat. de Leg. tom. viii. edit. Bipont. pág. 180.

(1) Se ha hecho grande uso en la controversia de la famosa regla de Ricardo de S. Victor: *Quod semper, quod ubique, quod ab omnibus.* Esta regla es

ligeros han ridiculizado la *Santa Ampolla* sin pensar en que Santa Ampolla es un gero-glífico, y ya no se necesita mas que saber leer (1)?

XXXI. La consagracion de los reyes viene de la misma raiz. Jamas ha habido ceremonia, ó por decir mejor, una profesion de fe mas significativa y mas respetable. Siempre el dedo del pontífice ha tocado la frente de la soberanía que empezaba. Los muchos escritores que no han visto en estos ritos augustos mas que miras ambiciosas, y aun el convenio expreso de la supersticion y tiranía, hablaron contra la verdad, y casi todos contra su con-

general y puede á mi juicio aplicarse así: *Toda creencia universal es verdadera; y siempre que separando de cualquiera creencia algunos artículos peculiares de diferentes naciones quede alguna cosa comun á todos, este resto es una verdad.*

(1) De toda religion por la naturaleza misma de las cosas, brota una mitología que se le parece. La de la Religion cristiana es por esta razon siempre casta, siempre útil, y siempre sublime, sin que (por un privilegio particular) sea nunca posible confundirla con la religion; de manera que ninguna alegoría cristiana puede perjudicar, y frecuentemente merece toda la atencion de un observador.

ciencia. Esta materia merecia ser examinada. A veces los soberanos buscaron á la consagracion, y á veces la consagracion buscó á los soberanos. Algunos se vieron repugnar la consagracion como una señal de dependencia. Conocemos hechos suficientes para considerarnos en estado de juzgar con bastante discrecion; pero seria necesario distinguir cuidadosamente los hombres, los tiempos, las naciones y los cultos. Por ahora basta insistir sobre la opinion general y perpetua que recurre á la potestad divina para el establecimiento de los imperios.

XXXII. Las naciones mas famosas de la antigüedad, mayormente las mas grandes y mas sabias, tales como los Egipcios, los Etruscos, los Lacedemonios y los Romanos, eran puntualmente los que tenian las constituciones mas religiosas; y la duracion de los imperios siempre ha sido proporcionada al grado de influencia que el principio religioso habia adquirido en la constitucion política.

XXXIII. Nunca las naciones han sido civilizadas sino por la religion: nunca se ha conocido otro instrumento que tenga alcance para el salvaje. Sin recurrir á la antigüedad, que

es muy decisiva sobre este punto, nosotros vemos una prueba sensible de ello en la América. Tres siglos ha que estamos allá con nuestras leyes, nuestras artes, nuestras ciencias, nuestra civilización, nuestro comercio y nuestro lujo. ¿Qué hemos adelantado acerca de la mejora del salvaje? Nada. Destruimos á estos infelices con el hierro y el aguardiente: los empujamos insensiblemente á lo interior de los desiertos, hasta que al fin desaparezcan del todo; tan víctimas de nuestros vicios, como de nuestra cruel superioridad.

XXXIV. ¿Qué filósofo ha imaginado nunca dejar su patria y sus placeres por irse á las selvas de América en busca de salvajes para disgustarlos de los vicios de la barbarie y darles una moral (1)? Ellos lo han hecho mucho mejor: han compuesto bellos libros para probar que el salvaje era el hombre *natural*, y que no podíamos desear cosa mas feliz que parecér-

(1) En verdad que Condorcet nos habia prometido que los filósofos se iban ya á encargar de la civilización y de la felicidad de las naciones bárbaras. *Esquiss. d'un tabl. hist. des progrès. de l'esprit humain* in 8.º pag. 335. Esperamos que sea de su agrado comenzar.

nosles. Condorcet habia dicho: *Que los misioneros no han llevado al Asia y América mas que vergonzosas supersticiones* (1). Rousseau dijo, con una reduplicacion de locura ciertamente incomprensible, que *los misioneros casi no parecian mas sabios que los conquistadores* (2). En fin, su corifeo tuvo descaro (pero ¿qué tenia él que perder!) para derramar el ridiculo mas grosero sobre estos conquistadores pacíficos que la antigüedad habria divinizado (3).

XXXV. Ellos son, á pesar de todo, son los

(1) Ibid.

(2) Lettr. al Archevêq. de Paris.

(3) Ay amigos! ¿Por qué no os quedásteis en vuestra patria? vosotros no habriais encontrado ya diablos, pero habriais hallado otras tantas tonterías. Voltaire. *Essay. sur les mœurs et l'esprit &c.* Introd. de la magie.

Búsqese por todas partes, y no se podrá hallar mas falta de razon, mas indecencia, y mas tambien de mal gusto. No obstante, este libro en que pocos capítulos estan exentos de rasgos semejantes, es la garrambaina fanfarrona, que los entusiastas modernos no han temido denominar monumento del espíritu humano: sin duda; como la capilla de Versalles y las pinturas de Boucher.

misioneros quienes han obrado esta maravilla tan superior á las fuerzas y aun á la voluntad humana. Solo ellos han recorrido de un cabo al otro el vasto continente de la América para formar allí hombres. Ellos solos han hecho lo que la política ni aun habria osado imaginar. Pero nada en este género iguala á las misiones del Paraguay: allí es donde se ha visto mas característica y mas bien expresada la autoridad y poder de la religion para civilizar á los hombres. Se ha ensalzado este prodigio, mas no lo bastante: el espíritu del siglo XVIII y otro espíritu, su cómplice, tuvieron fuerzas para sufocar en parte la voz de la justicia, y tambien la de la admiracion. Acaso algun dia (porque es de esperar sean reasumidos estos grandes y nobles trabajos) en el seno de una ciudad opulenta sentada sobre una antigua sabana, el padre de estos misioneros tendrá una estatua. Podrá leerse en su pedestal.

AL OSIRIS CRISTIANO,

Cuyos enviados han recorrido la tierra
 Para arrancar á los hombres de la miseria,
 Del embrutecimiento y de la fiera.
 Instruyéndolos en la agricultura,
 Enseñándoles á conocer el servicio de Dios,
 Suavizando así al desdichado salvaje,
 No con la fuerza de las armas,
 Que nunca necesitaron,
 Sino con la dulce persuasion,
 Los cánticos morales,
 Y el poder de los himnos,
 De forma que los creyeron ángeles (1).

(1) Luego que Osiris reinó en Egipto, sacó á los Egipcios de la vida indigente, miserable y bárbara, enseñándolos á sembrar y plantar, estableciéndoles leyes, manifestándoles cómo habian de honrar y reverenciar á los dioses; y viajando despues por todo el mundo, lo suavizó tambien sin emplear de modo alguno la fuerza de las armas, sino atrayendo y ganando la mayor parte de los pueblos con dulces persuasiones y exhortaciones puestas en cánticos y en toda clase de música; por donde opinaron los Griegos que era el mismo que Baco. Plutarc. de Isis et Osiris. Trad. de Amiot. edit. de Vascosan, tom. III pág. 287. Edit. Hens. Steph. tom. I pág. 634.

Poco ha se encontró en una isla del rio Pen-obscot una poblacion salvaje que cantaba en su idioma un gran número de canciones piadosas é instructivas,

004286

Cuando se considera que este orden legislador que reinaba en el Paraguay por el ascendiente único de las virtudes y de los ta-

por música de iglesia, y con una precision que apenas se hallará en los coros mas bien ordenados. Uno de los mas bellos cánticos de la iglesia de Boston procede de estos indios (que mas de cuarenta años ántes lo habian aprendido de sus maestros), sin que desde entónces estos miserables indianos hayan gozado de ninguna especie de instruccion. Mercur. de Franc. 5 Juillet de 1806 n.º 259 pág. 29.

El padre Salvatierra [hermoso nombre para misionero], justamente llamado Apóstol de la California, se acercaba á los salvajes mas intratables y que nunca habia conocido, sin otra arma que un laud, que tocaba primorosamente. Se ponía á cantar: *in voi credo ó Dio mio!* &c. Hombres y mugeres lo rodeaban y lo escuchaban en silencio. Muratori hablando de este hombre admirable dice: *Porre favola quella d'Orfeo; ma chi sa che non sia succeduto in simil caso?* Los misioneros solamente han comprendido y demostrado la verdad de esta fábula. Se ve tambien que habian descubierto aquella especie de música adaptable para aquellas grandes croaciones. „Enviadnos, escribian á sus amigos de Europa, enviadnos las canciones de los grandes maestros de Italia: *Per essere armoniosissimi senza tanti imbrogli de violini.* &c. Muratori Cristianesimo Felici. Venet. 1752, in 8.º cap. XII. pág. 284.

lentos, sin separarse jamas de una muy humilde sumision á la autoridad legitima, aunque bien distante; que este orden, digo, venia al mismo tiempo á arrostrar en nuestras cárceles, hospitales y lazaretos todo lo mas horroroso y repugnante que tienen la miseria, la enfermedad y la desesperacion; que estos hombres mismos, quienes al primer llamamiento corrian á acostarse sobre la paja al lado de la indigencia: que no tenian un aire extraño en las concurrencias mas cultas; que iban á decir sobre los cadalsos las *últimas palabras* á las víctimas de la justicia humana, y que desde estos teatros de horror subian á los púlpitos para tronar en presencia de los reyes (1): que manejaban el pincel en la China, el telescopio en nuestros observatorios, y la lira de Orfeo en medio de los salvajes: y que habian realzado todo el siglo de Luis XIV: cuando se considera por último que una detestable coalicion de ministros perversos, de magistrados delirantes, y de sórdidos sectarios ha podido en

(1) *Loquebar de testimoniis tuis in conspectu regum, et non confundebat.* Psalm. cxviii. v. 4, es la inscripcion puesta al pié del retrato de Bourdaloue, la misma que merecieron muchos de sus hermanos.

nuestro tiempo destruir esta maravillosa institucion, y aplaudirse de ello, se créee ver á aquel loco que vanaglorioso pateaba un reloj diciéndole: *Yo te quitaré de que hagas ruido.* ¿Mas qué es esto que yo digo? un loco no es culpable.

XXXVII. He debido insistir principalmente sobre la formacion de los imperios, como sobre el objeto mas importante; mas todas las instituciones humanas estan sometidas á la misma regla, y todas son nulas ó peligrosas si no descansan sobre la base de toda existencia. Siendo incontestable este principio, ¿qué se podrá pensar de una generacion que todo lo ha puesto en el aire, y aun las bases mismas del edificio social, reduciendo la educacion á puramente científica? Era imposible engañarse de un modo mas terrible; porque todo sistema de educacion que no estribe sobre la religion, caerá en un abrir y cerrar de ojos, ó no difundirá mas que veneno en el estado; siendo la religion, como excelentemente dijo Bacon, el *aroma que impide á la ciencia corromperse.*

Se ha preguntado frecuentemente: *¿Por qué una escuela de teología en todas las universidades?* La respuesta es fácil: *Para que subsistan las universidades, y no se corrompa la*

enseñanza. En su principio solo fueron escuelas de teología, donde vinieron á reunirse las otras facultades, como súbditas al derredor de una reina. La instruccion pública permaneció hasta nuestros dias cimentada sobre esta basa. Aquellos que han trastornado los establecimientos que habia, se arrepentirán por mucho tiempo, pero en vano. Para quemar una ciudad basta un niño ó un insensato; mas para reedificarla son necesarios arquitectos, materiales, operarios, millones, y sobre todo, tiempo.

XXXIX. Los que se han contentado con adulterar las instituciones antiguas, conservando las formas exteriores, quizá han hecho el mismo mal al género humano. Ya está perfectamente conocida la influencia de las universidades actuales sobre las costumbres, y el espíritu nacional en una parte considerable del continente de Europa (1). Respecto á esto,

(1) No me permitiré publicar ciertos conocimientos que me son particulares, aunque por otra parte sean precisos; pero creo que cada uno es libre para reimprimir lo que está escrito y hacer hablar á un alemán sobre Alemania. Un hombre á quien no se acusará de infatuado por las ideas antiguas, se ex-

las universidades de Inglaterra han conservado mas reputacion que la otras; tal vez porque los ingleses saben mejor callarse ó alabarse con oportunidad: tal vez porque el espíritu público, que tiene una fuerza extraordinaria en este pais, ha sabido allí mas que en otras partes defender estas venerables escuelas del anatema general. No obstante, es forzoso que ellas sucumban, y ya el mal genio de Gibbon nos ha valido extrañas confianzas sobre este punto (1). En fin, para no pasar de genera-

plica así sobre las universidades de su pais. Todas las universidades de Alemania, aun las mejores, tienen necesidad de grandes reformas en asunto á costumbres... las mejores son un abismo en que sin recurso se pierden la inocencia, la salud y la felicidad futura de una multitud de jóvenes, y de donde salen unos entes arruinados en cuerpo y alma, mas gravosos que útiles á la sociedad &c. ¡Ojalá que estos renglones sean un preservativo á los jóvenes! era de desear que leyesen sobre las puertas de nuestras universidades la inscripcion siguiente: *¡Oh jóven! aquí es donde muchos semejantes á tí perdieron la felicidad junto con la inocencia.* M. Campé Recueil. De Voyages t. 2.

[1] Véanse sus memorias, donde despues de habernos hecho revelaciones muy bellas sobre las universidades de su pais, nos dice en particular de la de Ox-

lidades, si no se vuelve á las máximas antiguas, si no se restituye la educacion á los sacerdotes, y si no se pone la ciencia en segundo lugar, los males que nos esperan son incalculables. Serémos embrutecidos por la ciencia, que es el último grado del embrutecimiento.

XL. Ni es lo único el que no pertenece al hombre la creacion; pero ni aun parece que nuestra potencia *no asistida*, pueda extenderse á mudar en mejor las instituciones establecidas. Si hay alguna cosa evidente para el hombre, es la existencia de dos fuerzas opuestas que sin descansar se combaten en el universo. Nada hay bueno que el mal no tizne y altere; nada hay malo que el bien no comprima y ataque, incitando sin cesar todo lo que existe hácia un estado mas perfecto (1). Estas dos

ford: *Bien puede ella renunciarme de hijo con tan buena gana como yo la renuncié de madre.* No dudo que esta tierna madre, sensible como debia á semejante declaracion, le haya decretado un magnífico epitafio: *Lubens merito.* W. Jones en su carta á M. Anquetil da en el extremo opuesto; pero este exceso le hace honor.

(1) Un griego habria dicho: *Prot epano cocin.....* Podria decirse hacia la *restitucion in integrum*: ex-

fuerzas se encuentran presentes en todo: igualmente se las ve en la vegetacion de las plantas, en la generacion de los animales, en la formacion de las lenguas, en la de los imperios (dos cosas inseparables), &c. El poder humano tal vez no se extiende mas que á quitar ó combatir el mal para desprender de él al bien, y restituirle el poder de reproducirse conforme á su naturaleza. El célebre Zanotti dijo: *Es difícil mudar las cosas en mejor* (1). Este pensamiento encubre un sentido

presion que la filosofia puede muy bien pedir prestada á la jurisprudencia, y que en esta acepcion gozará una exactitud maravillosa. En cuanto á la opinion y al balance de las dos fuerzas, basta abrir los ojos: el bien es contrario al mal, y la vida á la muerte.....Considerad todas las obras del Altísimo: las hallaréis dos á dos, y opuestas la una á la otra. Eccl. xxxiii. 15.

Diré al paso: De aquí nace la regla *del bello ideal*. Como en la naturaleza no se observa reunido lo perfectísimo, el verdadero artista, que puede decir *Est Deus in nobis*, tiene el poder misterioso de discernir los lineamientos ménos alterados, y el de reunirlos, formando unos todos que no existen más que en su entendimiento.

(1) *Difficile est mutare in melius*. Zanotti citad. en el Trasunto de la real academia de Torino. 1788. 9.

muy extenso bajo la apariencia de gran sencillez: se conforma perfectamente con otro pensamiento de Orígenes, que vale un buen libro. Entre los hombres, dice, nada puede mudarse en mejor *indivinemente* (1). Todos los hombres tienen un juicio interior de esta verdad, sin que pueda darse su explicacion. Por ella esta aversion maquinal de todo buen espíritu á las innovaciones. La palabra *reforma*, por sí sola y aun sin previo exámen, siempre será sospechosa á la sabiduría, justificando la experiencia de todos los siglos esta especie de instinto. Demasiado se sabe cuál ha sido el fruto de las bellas especulaciones en esta materia (2).

XLI. Para aplicar estas máximas generales á un caso particular, y con la única consideracion del extremo peligro de innovaciones fundadas en puras teorías humanas, yo aun sin creerme en estado de formar por via de ra-

(1)O si se quiere expresar este pensamiento de un modo mas lacónico y exento de toda licencia gramatical: Sin Dios; nada mas bien. Orig. adv. Cels. i. 26. ed. Ruohel Paris in fol. t. i. pag. 345.

(2) *Nihil motum ex antiquo probabile*. Tit. Liv. 34. 53.

ciocinio un dictámen decisivo acerca de la gran cuestion de la reforma parlamentaria que tiempo ha, tanto agita los espíritus en Inglaterra; no obstante, me siento arrastrado á creer que esta idea es funesta, y que si los ingleses se entregan á ella con demasiado calor, tendrán que arrepentirse. *Pero*, dicen los partidarios de la reforma (y este es su gran argumento), *los abusos estan patentes, y son incontestables: ahora bien, ¿un abuso formal, un vicio puede ser constitucional?* Sí; sin duda que puede serlo, porque toda constitucion política tiene defectos esenciales que participan de su naturaleza, que no se pueden separar; y lo que debe hacer temblar á todos los reformadores, es, que es os defectos pueden mudar con las circunstancias; de manera que aun cuando se demuestra que son nuevos, no por eso ya se ha demostrado que no sean necesarios (1). ¿Pues

(1) Es necesario, se dice, volver á las leyes fundamentales, que ha abolido una costumbre injusta; y *este es un juego para perderlo todo*. Nada se hallará al justo en esta balanza. Sin embargo, el pueblo presta facilmente oido á estos discursos. Pascal. Pensees prem. part. art. 6. Paris Renobad. 1803. p. 121.

No se podia decir mejor; pero véase lo que es el

qué hombre sensato no se estremecerá al poner manos á la obra? La armonía social está sujeta á la ley del *temple* en proporcion con el *teclado general*, como lo está la armonía propiamente dicha. Pónganse acordes en rigor las *quintas*: entónces las *octavas* disonarán; y así recíprocamente. Siendo pues inevitable la disonancia, en lugar de pretender extinguirla, debe ser repartida entre todas para modificarla. Así que por ambas partes el *defecto es un elemento de la perfeccion posible*. En esta proposicion no hay de paradoja mas que los términos. Acaso se dirá todavía: *Pero ¿dónde está la regla para discernir el defecto accidental del otro que participa de la naturaleza de las cosas, que es el que no se puede separar?* Solo hacen tales preguntas los hom-

hombre! El autor de esta observacion y su horrorosa secta, no han cesado de jugar *este juego infalible para perderlo todo*; y en efecto, el juego correspondió perfectamente. Voltaire ademas habló sobre este punto como Pascal: *Es una idea bien vana, dice, un trabajo bien ingrato el querer que todo vuelva á los usos antiguos, &c.* Essay sur les mœurs et l'esprit. chap. 85. Oigasele despues hablar sobre los papas, y se verá cómo se atiene á esta máxima.

bres á quienes la naturaleza únicamente ha dado orejas, pero los que tienen oído se encogen de hombros.

XLII. Al tratar de abusos, es menester también advertir que las instituciones políticas se han de calificar únicamente por sus efectos constantes, nunca jamás por cualesquiera causas que no significan nada (1), y ménos aún por ciertos inconvenientes colaterales (si es permitido expresarse así), que fácilmente ofuscan las vistas débiles, impidiéndoles mirar el conjunto. Efectivamente, ¿cómo se ha de formar juicio de las instituciones por sus causas y sus inconvenientes, si la causa, según la hipótesis que parece probada, no debe tener relación alguna lógica con el efecto, al paso que los inconvenientes de una institución en sí buena, tampoco son, como decía poco ha, mas que una *disonancia inevitable en el teclado general*? Voltaire, que durante un siglo habló de todo sin haber penetrado jamás una superficie (2), habló un ridículo raciocinio sobre la

(1) A lo ménos respecto al mérito de la institución; porque bajo otros aspectos puede ser importantísimo ocuparse en discurrir y calificar las causas.

(2) Dante llamaba á Virgilio, haciéndole á la ver-

venta de los oficios de magistratura que se verificaba en Francia; y acaso ningun ejemplo será mas propio para hacer percibir la verdad de la teoría que explico. *La prueba*, dice, *de que esta venta es un abuso, es que ella no fué producida sino por otro abuso* (1). Voltaire no se engaña aquí como todo hombre está sujeto á engañarse; se engaña vergonzosamente: es un eclipse central del sentido comun. *¿Es un abuso todo lo que nace de un abuso?* Al contrario; una de las leyes mas generales y mas evidentes de esta fuerza juntamente encubierta y notable que obra y se hace sentir por todo, es la de que el mal en llegando á cierto punto, se degüella á sí mismo; y en verdad que así debe ser, porque el mal, que no es mas que una negación, tiene por medidas de su extensión y duración las mismas del ser á que está adherido, y al que devora. Existe como el cáncer, que no puede acabar sino consu-

dad, un honor algo excesivo, *Maestro de los que saben*. Parini, aunque tuviese la cabeza absolutamente lisiada, tuvo no obstante valor para decir á Voltaire contrahaciendo á Dante: *Tú eres maestro..... de los que creen que saben* (il Matino). La palabra es exacta.

[1] Précis du siècle de Louis XV. c. 42.